

A 16 años del nacimiento del Frente Patriótico Manuel Rodríguez

**TENEMOS LA FUERZA MORAL
Y LA VOLUNTAD DE TRANSFORMAR LA SOCIEDAD (*)**

FPMR. Diciembre 1999.

8 páginas.

Hoy más que nunca urge apurar el tranco ante la ofensiva de la derecha y el oficialismo. Es imprescindible desarrollar un intensivo y extensivo trabajo en la base e impedir que se sigan generando situaciones en que a falta de un fortalecimiento de la conciencia popular, con los votos de los pobres se eligen gobiernos que sólo favorecen a los ricos.

Una calurosa noche de diciembre de 1983, los chilenos nos preparábamos para ver algún programa de la oficialista televisión, cuando súbitamente el país quedó a oscuras. Los teléfonos de la entonces compañía estatal de electricidad no paraban de sonar, exigiendo respuestas por parte de los usuarios. Ningún gerente ni técnico encontró una razón del "desperfecto". Cuadrillas de trabajadores recorrían los tendidos de alta tensión en busca de algo para reparar. Hasta que en los teléfonos de las principales diarios y agencias noticiosas se escuchó la voz calma y decidida de un hombre joven que pausadamente entregó la buscada explicación. Así el Frente Patriótico Manuel Rodríguez irrumpía en la escena nacional con un apagón generalizado a lo largo y ancho de un Chile, que hace exactos 16 años empezaba a despertar contra una dictadura que entonces llevaba diez en el poder. En medio de incipientes protestas masivas contra el régimen tiránico, el Frente hacía su estreno con un método que en los sucesivos se haría común en la ascendente lucha de nuestro pueblo para derrocar a Pinochet y su banda de asesinos.

Nacíamos así en completa armonía con los anhelos de libertad de nuestro pueblo, fruto de la síntesis de las experiencias del movimiento popular latinoamericano y chileno y, en particular, del Partido Comunista de Chile.

La raíz del surgimiento del Frente está en el mismo golpe de Estado de 1973 y con ello el quiebre violento del proyecto de "la vía pacífica al socialismo", que significó la derrota política y militar de los partidos de izquierda. Frente a la posibilidad del derrocamiento, ya antes de 1970 y durante los tres años de la UP, militantes del PC y de las JJ.CC., junto a otros revolucionarios, se prepararon militarmente en los países socialistas con el propósito de defender el proyecto popular. Tras el golpe, la dictadura se dio a la tarea prioritaria de desarticular estos grupos y más tarde de implementar un proyecto político que les cerrara espacio en esta "nueva sociedad". Pero después de los golpes sufridos, a fines de la década del '70, desde la clandestinidad los partidos de izquierda comenzaron a rearticularse y a resistir en forma organizada. El carácter de la represión

los obligó a incorporar formas paramilitares en su proceso de reconstitución orgánica, llevando a la práctica incipientes acciones en este terreno, como propaganda audaz y sabotaje menor.

En 1983, en el terreno político mundial, Pinochet estaba casi aislado. En el exterior se desarrollaba un amplio movimiento de solidaridad con el pueblo chileno. EE.UU. mantenía el embargo para el comercio de armas y una condena diplomática por el tratamiento a los derechos humanos, pese a que jamás impuso sanciones económicas, desoyendo el clamor internacional. Paralelamente, por noveno año consecutivo la ONU condenó a Chile por la sistemática violación a los derechos humanos. Centroamérica abría una nueva etapa de esperanzas con el reciente triunfo de los sandinistas en Nicaragua, rompiendo con el fatalismo de la imposibilidad de una nueva revolución en el continente. Este hecho estimuló a todo el movimiento revolucionario, demostrando una vez más la posibilidad cierta de alcanzar el poder mediante la lucha armada. Aquí en América del Sur comenzaba el término de las dictaduras militares que gobernaban en la región y el inicio de los procesos de transición a la democracia. Éste era el contexto en que nacía a la luz esta nueva instancia política que marcaría algunas de las sendas más destacadas en la historia de la lucha revolucionaria de Chile.

El FPMR irrumpió para llenar el vacío producto de un desigual combate entre unas fuerzas represivas adiestradas, pertrechadas y con todo el poder del Estado, y un pueblo cuya principal arma era su decisión de combate.

A partir de su aparición, el Frente ejecutó un conjunto de acciones que sorprendieron por su magnitud, coordinación, novedad, certeza y capacidad, respondiendo a los requerimientos de un cuadro general de crisis y enfrentamientos. Los sectores populares se sintieron identificados con estas acciones que significaron un verdadero detonante y catalizador de las futuras jornadas de protestas. Nacíamos en absoluta identidad con el estado de ánimo de las grandes mayorías.

El centro de la actividad del Frente lo constituyeron sus acciones, las cuales en sus inicios fueron hechos aislados con gran repercusión en la coyuntura e independientes de la movilización popular. Con el tiempo fueron correspondiendo con el nivel de lucha de las masas. Llegaron a insertarse plenamente en los planes de las protestas y cumplieron acciones en su interés antes, durante y después de las movilizaciones. A lo largo de nuestro desarrollo, la mayoría de las acciones estuvieron destinadas a incidir inmediatamente en una situación política concreta.

Con ese objetivo, el Frente realizó una importante actividad de propaganda que ayudó a entregar mística a nuestros combatientes y moralizar a las masas. En particular, la edición de nuestro órgano oficial, “El Rodriguista”, y Barricada, del Trabajo Militar de Masas, así como la elaboración de libros (Manuel cabalga de nuevo y Nacer en primavera), folletos y canciones relativas a la vida del Frente.

Existió además una experiencia de emisiones radiales, desde puestos móviles, que consistió en interferir el audio de la televisión en diversos

barrios de Santiago. Pese a las limitaciones técnicas en cuanto a su radio de acción, estas transmisiones de radio-televisión constituyeron un impacto en la población y un aliciente para la organización y la protesta.

Sin embargo, nuestra principal actividad de propaganda entonces fueron las conferencias de prensa, encabezadas por nuestro principal dirigente, José Miguel, las cuales tenían amplia divulgación y acogida, tanto nacional como internacional. Ésta fue la vía más constante para entregar masivamente nuestro pensamiento y reivindicar alguna de las numerosas acciones que se realizaban por esos años.

Las relaciones políticas del Frente tuvieron como objetivo establecer ciertos grados de coordinación, apoyo y colaboración con otras fuerzas que luchaban en contra de la dictadura, fundamentalmente en los períodos previos a las jornadas de protesta y en función esencialmente de la actividad combativa. Esporádicamente se mantenía un intercambio de opiniones con distintas personalidades del ámbito político, religioso, cultural y social.

Sin embargo, fue en el ámbito exterior donde se dieron grandes éxitos y avances. Ellos estuvieron determinados por la identidad existente entre el quehacer revolucionario y el estado de ánimo de las masas, ya que la mera esencia de la dictadura, permitía que la actividad del Frente se legitimara ante las mayorías, incluso por sectores que por doctrina no comparten el empleo de la violencia. Esto contribuyó a generar una conciencia nacional e internacional, de la posibilidad de terminar con la dictadura, más allá de las diferencias de cómo enfrentarla y qué construir posteriormente.

En los 80, el pensamiento progresista predominaba en amplios círculos internacionales. Gobiernos y parlamentos con marcadas tendencias socialdemócratas de Europa y América Latina abrían sus puertas al movimiento revolucionario. En definitiva, había en Chile una dictadura oprobiosa que todo el mundo repudiaba. En este entorno ideológico, la política de enfrentamiento del FPMR era aceptada. Es decir, la identidad de la organización con las mayorías en el país se trasladaba al exterior con igual carácter, y el Frente contaba con un grupo de dirección y militancia que hábilmente supo aprovechar esas circunstancias históricas concretas.

En el terreno operativo, los resultados del trabajo del exterior fueron casi de leyenda. Se prepararon operaciones de gran envergadura que reflejan las especiales y óptimas condiciones de aquella etapa. Los hechos de Carrizal son una clara manifestación de ello, de igual forma miles de hombres y mujeres se prepararon en distintos países, abriendo la posibilidad de participar en experiencias combativas de otros pueblos. Sin embargo, fue Cuba quien brindó su apoyo irrestricto y permanente a la lucha de nuestro pueblo, y sirvió de aval para el establecimiento de un amplio arco de relaciones políticas con el movimiento revolucionario.

La época de urgencias

Al enfrentar directa y permanentemente a un poderoso enemigo y en su terreno, el FPMR pasó a ser el principal objetivo de los servicios de seguridad. La vida interna obligó a desarrollar un conjunto de valores

nuevos, distintos a los existentes en la vida partidaria tradicional. Surgió una nueva mística, una nueva moral, una actitud derivada de la férrea voluntad de vencer y de la permanente exposición a la muerte. También se formó una alta cohesión del colectivo. El aumento creciente en los niveles de lucha del pueblo - producto de la agudización de las contradicciones al interior de la sociedad chilena- así como el éxito de las acciones iniciales, significaron un rápido reconocimiento por parte de amplios sectores antidictatoriales, con lo que se crearon condiciones favorables al crecimiento y consolidación, lo que obligó a elevar el nivel de organización de esta naciente fuerza militar.

En efecto, entre los años 1983-86 se produjo un crecimiento vertiginoso -y bajo el marco de la estrategia de la sublevación nacional- se organizaron en las principales ciudades fuerzas operativas territoriales, destacándose las Milicias Rodriguistas, que luego serían la base de un incipiente trabajo social poblacional, teniendo como principales misiones el apoyo y protección al movimiento de masas; la ocupación, control y defensa de objetivos estratégicos y la neutralización de servicios fundamentales. Nuestras acciones aprovechaban al máximo la sorpresa y la maniobra, logrando con ellas incidir en la situación política.

Ya en 1985 se produjeron emboscadas simultáneas a cuarteles de la policía y se atacó al transporte. Las calles de los barrios periféricos se mantuvieron bajo control en medio de intensos enfrentamientos. Ante este cuadro insurgente, la respuesta de la dictadura era el allanamiento de miles de hogares. Reapareció la represión masiva que afectó a casi la totalidad de los sectores populares, a lo que agregó además un sofisticado arsenal "legal" aplicando decretos y leyes especiales, deteniendo y relegando gente.

Pero estas operaciones contrainsurgentes no lograban amedrentar a la población la que se constituyó en la base de la infraestructura del Frente, por la vía de colaboradores, militantes o simpatizantes, quienes a pesar de las presiones, amenazas y persecuciones, siempre estuvieron dispuestos a ayudar. Asimismo, ellas estimularon las movilizaciones, principalmente de los jóvenes. Con el tiempo, la acción de las masas fue sobrepasando la capacidad de conducción de los partidos y la magnitud de las movilizaciones fue tal que la tendencia fue de una crisis general. El grado de violencia y la masividad de los enfrentamientos entre el pueblo y las fuerzas del régimen permitían vislumbrar una salida democrático popular. En este marco se formó el Movimiento Democrático Popular (MDP), instancia de unidad de la izquierda, que desarrolló un papel protagónico en la conducción de las luchas populares a comienzos del '86.

Ese fue el año en que se vivieron los momentos más altos de la lucha y la movilización combativa del pueblo. La verdadera fuerza se hizo evidente e incontrolable en el paro del 2 y 3 de julio por su amplio poder de convocatoria y el nivel de enfrentamiento. Pinochet vivió entonces su mayor aislamiento político, nacional e internacionalmente. Maduraba con rapidez una situación revolucionaria y fue en este contexto en que el Frente ejecutó la emboscada en contra del tirano, el 7 de septiembre de 1986, que si bien fue fallida en lo operativo, políticamente cambió la escena nacional.

Esta demostración de fuerzas, sumado al descubrimiento de los arsenales en el norte, dimensionó de forma elocuente el carácter de la lucha. Frente al empuje popular, las direcciones políticas comenzaron a vacilar y EE.UU envió un representante del Departamento de Estado con un plan concreto que ofrecer al gobierno, a los militares y a la “oposición democrática”. Este proceso de negociación estuvo marcado por el freno del movimiento social y por la retoma de la iniciativa por parte de Pinochet, en especial después del atentado.

La vida independiente

Tras la emboscada en su contra, Pinochet desplegó una fuerte campaña propagandística y una ofensiva represiva contra la izquierda y los sectores populares. El régimen mantenía la iniciativa política con un plan ofensivo para consolidar la institucionalidad y proyectar al gobierno y a su conductor. Su actividad se caracterizó por imponer un escenario electoral y atraer a la oposición burguesa al mismo. En el plano económico, se profundizó el modelo, logrando positivos resultados en los índices de la macroeconomía y se obtuvieron préstamos de la banca internacional.

Hacia la izquierda se mantuvo la política de aislamiento, profundizando en el intento de responsabilizar al PC por la militarización de la política y el “terrorismo”, contando con ello con el respaldo de la oposición de centro. En 1987 se acentuaron los esfuerzos por dejarlo fuera de la disputa política, en un plano contestatario y sin iniciativa. Mediante “procesos” judiciales y represión directa, el régimen se empeñó en tratar de aniquilar al movimiento revolucionario. Mantuvo la persecución selectiva a sus orgánicas y realizó acciones de exterminio como la “Operación Albania”, que golpeó directamente al Frente, al asesinar a doce de nuestros hermanos. En ese contexto se dio la separación del Partido Comunista, que readecuó su táctica, dejando de lado los contenidos militares de la política de Rebelión Popular.

Lo cierto es que los primeros pasos en nuestra vida autónoma fueron difíciles. El FPMR cargó sobre sus hombros la responsabilidad de continuar con la política de la Sublevación Nacional, entendiendo que las condiciones por las cuales ésta surgió y se desarrolló estaban más vigentes que nunca. Se asumió la SN como la estrategia de lucha hacia el poder, más allá del término de la dictadura, transformándose en una “guerra de todo el pueblo y en todo el territorio”. En ese contexto se inscribió la exitosa Operación Príncipe que, entre otras cosas, permitió elevar nuestra moral combativa y prestigio ante distintos sectores de la opinión pública nacional e internacional.

Pero el desarrollo independiente del Frente coincidió con la declinación de la movilización y lucha del pueblo y con la configuración de un nuevo cuadro cuyo eje central pasó por acelerar una salida negociada entre el gobierno, la DC, la derecha y el imperialismo, cerrando las posibilidades a una salida popular. La izquierda, que durante la lucha en contra de la dictadura se enfrentó en la primera línea, temiendo al aislamiento comenzó a replegarse desorganizadamente. Aunque el FPMR realizó magnas actividades que prestigiaron más a la organización, éstas fueron

insuficientes para cumplir los enormes propósitos políticos que nos trazábamos.

Las conclusiones realizadas a partir de la ruptura con el PC obligaron a un ajuste de nuestras políticas que quedó expresado en el “Rediseño Político Interno”. Su principal objetivo fue “evolucionar de un esquema de sublevación a una estrategia de Guerra Patriótica en todo el país. Ello pasa por la construcción de una fuerza político-militar de vanguardia en la perspectiva de ir creando la capacidad para conducir a una parte del pueblo en movilizaciones y combates, tan adelante como sea posible, en el camino de la sublevación popular”. Este proceso pretendía generar una nueva mentalidad y formas de funcionamiento. Modificar métodos y estilos que por años fueron parte de nuestra formación a partir de factores subjetivos. Es decir, apelando a la conciencia y voluntad de los militantes, convencidos de que el salto necesario lo determinaba una nueva actitud de los cuadros.

Se comenzó a implementar una opción en que la táctica militar entra a ser el elemento determinante por el cual nuestro proyecto se abriría paso. Y el quehacer general de la organización sería visto en función de esa óptica. De ahí que se profundizaron ciertos prejuicios a la hora de ver la actividad política y social puesto que, sin desestimarla, se le asignó un rol secundario. El accionar como fuerza independiente trató de mantener la continuidad de la lucha antidictatorial, elevando su calidad. Pero al no contar con un marco social favorable, con el término de las grandes jornadas de protesta, derivó a acciones cada vez más selectivas que tuvieron como líneas operacionales los problemas pendientes en derechos humanos y la propaganda armada. Los mayores aciertos en esta etapa están referidos a las acciones destinadas a enfrentar la impunidad, pues contribuyeron a fortalecer una demanda nacional en torno a verdad, justicia y castigo a los culpables.

La interpretación de los nuevos escenarios y el reordenamiento de las fuerzas políticas en la situación nacional, nos llevó a realizar una apreciación ideologizada y no política de los hechos. Con pronósticos que absolutizaban la probable conducta de la dictadura, en cuanto a que “no iba a organizar un plebiscito para perderlo”, y que por tanto, desconocería el triunfo popular, en octubre de 1988 el FPMR planificó una serie de operaciones, con claros objetivos políticos de alcance estratégico. A pesar de que no se cumplieron tales pronósticos, las acciones igualmente se llevaron adelante. A partir de los grandes reveses políticos y enormes costos humanos de estos hechos -donde cayó combatiendo el jefe del FPMR, nuestro comandante José Miguel- se entró en un espiral de crisis que tuvo su máxima expresión en el año 1990. Independientemente de los resultados de los objetivos planteados con estas acciones, ellas son demostrativas de una de las expresiones más altas de los valores del rodriguismo, la voluntad de luchar y vencer, dispuestos a enfrentar en su terreno y en condiciones de desventaja a un enemigo poderoso.

Así ante la ausencia de una alternativa posible con capacidad de conducción, el pueblo se involucró de lleno en el proyecto burgués electoral y en 1990 se cambió la administración de un modelo con escasas modificaciones a su contenido y se abrió paso a un sistema de democracia

restringida en cuanto a participación popular. Paralelamente, en el plano mundial se produjo la caída del campo socialista y el desplazamiento de los sandinistas del poder en Nicaragua, todo lo cual agudizó la crisis que comenzaba a experimentar el campo revolucionario y que hasta hoy golpea a sus puertas.

Debate actual

En 1991 se realizó nuestra primera consulta que tuvo como principal objetivo analizar aquellos aspectos que permitieran la transformación definitiva del FPMR en la organización revolucionaria capaz de ejecutar una política coherente que expresara a través de una táctica correcta los requerimientos de una estrategia justa.

Pero si bien es cierto, este evento nos permitió “detectar” mejor los problemas existentes estuvo muy lejos de superarlos. Asimismo, a partir de ese evento y en un contexto nacional que posibilitó la inserción legal de algunos de nuestros militantes, se produjo la partida de varios compañeros y la feroz persecución de otros por parte de los organismos policiales y las nuevas estructuras de inteligencia, lo que luego significó la captura de algunos de ellos. Esto se tradujo en una merma de nuestros cuadros pero ello no ha sido impedimento para seguir adelante e incluso realizar grandes gestas como el desarrollo del Proceso de Discusión Interna, PDI, y como parte de éste, el rescate de nuestros cuatro compañeros desde la Cárcel de Alta Seguridad hace tres años. Esta acción heroica fue un serio aliciente a la lucha de los más diversos sectores contra el sistema y ayudó a demostrar que el movimiento revolucionario -a pesar de su crisis- cuenta con una gran reserva moral. Lo cierto es que el actual retroceso popular no puede compararse al vivido en los años posteriores al golpe de Estado de 1973. Por ejemplo, los partidos populares tradicionales existen y están representados en las orgánicas estudiantiles y gremiales del país, a pesar de lo excluyente del sistema actual que niega su representación electoral. Sus miles de militantes son una realidad decisiva ante cualquier proyecto revolucionario, tan necesario hoy en que los dramas sociales de Chile y América Latina se agudizan.

En gran medida, el actual proceso de discusión interna nos ha permitido tomar conciencia que su éxito está íntimamente vinculado a la preservación de la organización. Sin embargo, los esfuerzos en la mayoría de los casos se ven trabados por una vieja mentalidad que aún no podemos remover en su esencia. Hemos tenido logros significativos, que nos llevan a decisiones acertadas, pero el camino de su implementación no logra romper con los clásicos esquemas. Pues nuestro quehacer diario en la actividad multifacética del Frente ha respondido a una mentalidad que en el contexto de la lucha contra la dictadura formó parte de los grandes aciertos y que nos permiten seguir contando con una organización que, fruto de su historia, tiene la posibilidad de formar parte de un sólido instrumento para la transformación social. Sin embargo, la aplicación mecánica de dichas políticas a situaciones tan distintas -como la actual- incorporó nuevas contradicciones que no se han resuelto acertadamente y han allanado el camino de la crisis.

El FPMR cuenta con la fuerza moral y la mística que lo caracterizó, factores importantes en una organización revolucionaria, pero que son insuficientes cuando el objetivo es el cambio profundo en la sociedad, sobre todo en los actuales momentos, donde los plazos para lograr otra vez “años decisivos” se han distanciado en el tiempo y en la conciencia de las mayorías. Encontrar el justo equilibrio en la relación sociedad-organización también es nuestra gran tarea. El FPMR no se puede “pegar” tanto a las masas para que termine siendo neutralizado por ellas. No puede avanzar “tan lejos” de las masas para ser relegado al extremo de “los admirados” e inalcanzables. La historia nos indica que para hacer la revolución se requiere de todo un pueblo y de los que estén dispuestos a hacerla, cualquiera sea su visión. Esto presupone que independiente al camino que adopte la unidad, ésta es piedra angular no sólo para alcanzar la revolución sino para sostenerla.

La reorganización del rodriguismo, ha constituido la esencia del Pdi cuyos objetivos principales están referidos a la transformación del Frente desde un aparato militar a una fuerza política mediante una nueva opción, cuya estrategia de acumulación de fuerzas privilegia la acción política en el seno del pueblo. La nueva organización salió de las sombras y hoy tiene una expresión pública concreta que pretende transformarse en protagonista de una nueva alternativa de lucha popular. Hoy más que nunca urge apurar el tranco ante la ofensiva de la derecha y el oficialismo. Es imprescindible desarrollar un intensivo y extensivo trabajo en la base e impedir que se sigan generando situaciones en que a falta de un fortalecimiento de la conciencia popular, con los votos de los pobres se eligen gobiernos que sólo favorecen a los ricos.

Hoy es más necesario que nunca entrar en una nueva fase de la reconstrucción, en que de una vez por todas se dé el salto que nos posibilite ser un actor más que incida en los destinos de nuestra patria.

EL EJEMPLO DE RODRIGO (Raúl Pellegrini)

Convencidos de que las Fuerzas Armadas no abandonarían el poder -a pesar de los resultados adversos en el plebiscito del '88- endurecimos nuestra política transformando la sublevación en una estrategia de Guerra Patriótica. Nos atravesaríamos en los intentos de perpetuar la tiranía, mediante la construcción de una fuerza político-militar de vanguardia capaz de conducir a una parte del pueblo en movilizaciones y combates, en el camino del alzamiento popular.

Esta construcción pasaba por un alto desarrollo de los factores subjetivos reflejados en una nueva mentalidad y estilos de funcionamiento. Es decir, considerando una realidad la maduración acelerada de condiciones objetivas, había que apelar a la conciencia y voluntad de los militantes, convencidos de que el salto necesario lo determinaba una nueva actitud de su parte.

En este contexto era vital el ejemplo que debían dar los jefes y ello los obligaba a ponerse a la cabeza de las principales acciones, y -por la vía de la práctica- hacer irreversible un cambio de mentalidad. Los resultados de dicha opción se plasmaron en la llamada irrupción como parte de una

ofensiva que "proyecte a las masas un nuevo escalón de lucha contra la dictadura". Con este fin se planificaron una serie de acciones en poblados rurales y en territorios urbanos. Era nuestra respuesta ante el esperado fraude y nuestra decisión de no aceptar una salida negociada.

Los resultados de estas acciones, vistos al calor de los objetivos planteados, hablan por sí solos. Significó un enorme costo humano, político y militar. Además, de la muerte de Rodrigo, el principal jefe del Frente y valiosos combatientes -como Tamara- también debimos lamentar la detención de gran parte del contingente en el que se encontraban los de mayor experiencia y responsabilidad.

Raúl Pellegrin Friedman, Rodrigo, junto a otros cuatro compañeros formados en el exterior y partícipes de la lucha internacionalista en Nicaragua fueron los primeros en incorporarse a la lucha en el interior del país para contribuir a los esfuerzos que el Partido Comunista hacía por fortalecer los aspectos combativos de su política de rebelión popular. Rodrigo, inmediatamente se destacó por su iniciativa y voluntad organizativa y política siendo una figura determinante en la fundación y organización del Frente Patriótico y en el desarrollo e impulso de la política de la Rebelión Popular, tanto en sus aspectos políticos como operativos. Más allá de que el Frente era un aparato esencialmente operativo, el rol de Rodrigo jamás estuvo limitado por los aspectos técnicos. Bajo el nombre de José Miguel, era quien con nitidez y firmeza entregaba a Chile y el mundo la voz de la organización. Asimismo, el desarrollo del rodriguismo -como expresión de un nuevo pensamiento- está íntimamente vinculado a su obra. Su breve pero intensa vida -Rodrigo cayó el mismo día que cumplió 30 años- está ligada estrechamente a la lucha popular y su ejemplo alcanzará por siempre a las nuevas generaciones. Resulta imposible rememorar partes de nuestra historia sin ver en cada uno de sus tramos la imagen de este auténtico revolucionario, que fue capaz de renunciar a todo por construir un mundo mejor.

Fuente: Publicado en la Revista El Rodriguista del FPMR en Diciembre 1999



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.



